

El tal campesinado sí existe

Derechos culturales y patrimonio cultural inmaterial campesino: un universo por explorar, reconocer y vitalizar

María Clara van der Hammen¹



Foto: Viviana Sánchez.

En el país existe una enorme variedad de expresiones de lo campesino, que sin embargo han sido invisibilizadas, despreciadas y objeto de todo tipo de esfuerzos por eliminarlas. Los campesinos han sido despojados de su identidad cultural y de su historia. En el discurso institucional se hace referencia a la población rural, a los agricultores, a los empresarios del campo o a los productores rurales, formas de nombrar que solo hacen que sean vistos como parte de una cadena productiva o como una cifra, privilegiando un enfoque económico y dejando de lado una dimensión cultural muy importante que comprende la

vida campesina, tanto que es difícil encontrar políticas y programas gubernamentales que aunque digan reconocer lo campesino como tal, al mismo tiempo no estén negando los derechos culturales de los campesinos. La cultura campesina ha sido objeto de reflexiones y estudios de la academia y, poco a poco, está entrando a espacios políticos de reclamo de derechos, como la petición de reconocer la opción de identificarse como campesino en el censo o los debates alrededor de la Declaración de los derechos campesinos adoptada por las Naciones Unidas en el 2018, a la que Colombia votó desfavorablemente.

¹ Docente e investigadora de la Universidad Externado de Colombia e investigadora de Tropenbos Colombia. C.e: mvanderhammen@gmail.com

El presente texto se basa en la compilación “Entre memorias, haceres y saberes”,² que surgió como resultado de un convenio entre el Ministerio de Cultura y la Fundación Tropenbos Colombia, el cual se desarrolló con el objetivo de hacer una exploración en el patrimonio cultural campesino a través de la implementación de metodologías participativas y ejercicios de investigación-reflexión local con distintos grupos de campesinos en Santander y Cundinamarca, como una manera de comenzar a llenar el vacío de la invisibilidad cultural de los campesinos, en conjunto con el Encuentro Nacional de Culturas Campesinas que se organizó como parte de este convenio, así como de algunas otras experiencias posteriores en las que se incorporó la dimensión patrimonial en trabajos y reflexiones con grupos de campesinos. Esta exploración mostró el enorme acervo cultural campesino y la necesidad de reconocerlo, puesto que equivale, como lo dijo alguno de los participantes en el encuentro, al derecho a existir.

En el marco del reconocimiento de la diversidad cultural, el Ministerio de Cultura ha generado directrices de política pública y herramientas de gestión para promover y fortalecer los procesos sociales de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) de los colombianos, promoviendo el ejercicio y respeto de los derechos culturales colectivos y generando vínculos de cohesión e identidad en los ciudadanos. En este contexto, se

entiende que el PCI está conformado por los usos, prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos, espacios culturales y naturales que les son inherentes–, así como por las tradiciones y expresiones orales, incluidas las lenguas, artes del espectáculo, usos sociales, rituales y actos festivos, conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo.

La política de salvaguardia del PCI permite cumplir con la Ley 1037 del 2006 que adopta la Convención de la Unesco para la salvaguardia del PCI y la Ley 1185 del 2008, que modifica la Ley General de Cultura que propone, entre otros, la salvaguardia, protección, recuperación, conservación, sostenibilidad y divulgación del PCI, con el propósito de que sirva de testimonio de la identidad cultural nacional, tanto en el presente como en el futuro, y técnicas artesanales que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. El PCI se transmite de generación en generación y es recreado constantemente por las comunidades en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y la historia, les infunde un sentimiento de identidad y continuidad y contribuye a promover el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana.

Teniendo esta política como punto de partida, se comenzó un trabajo exploratorio y reflexiones con distintos grupos de campesinos, los cuales fueron

El patrimonio cultural e inmaterial se transmite de generación en generación y es recreado constantemente por las comunidades en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y la historia.



² Van der Hammen, María Clara (Comp.) 2014 Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.



‘Sin tierra no hay cultura campesina’ y sin campesinos no hay quien cuide de los seres vivos, las plantas y animales, así como el territorio al cual pertenecen.

enfáticos en decir que no existe una única cultura campesina, sino que es importante reconocer sus múltiples expresiones que enraízan sabidurías, saberes, formas de trabajo por su relación directa y local con la naturaleza y la tierra y su tradición oral y muchas maneras de expresar la solidaridad en lo colectivo. Esta diversidad de expresiones refleja procesos históricos de apropiación del territorio que fueron construyendo los distintos paisajes en las regiones que son tan importantes para la identidad.

Algunas dimensiones de lo campesino concuerdan con los distintos campos que identifica la política, como su relación con la tierra, el papel que juega la tradición oral, los diferentes oficios y artes que han desarrollado y lo festivo que identifica las formas de celebrar en cada contexto particular.³ La alegría y el orgullo al adelantar todas las investigaciones y buscar que estas se plasmaran en cartillas fueron la constante y convirtieron todo el proceso en una fiesta. Pero también se presentaron momentos dolorosos al recordar los episodios de violencia que se han vivido, y al narrar las vivencias con la discriminación por ser campesinos. Por eso también se enfatizaba que “sin tierra no hay cultura campesina” y sin campesinos no hay quien cuide de los seres vivos, las plantas y animales, así como el territorio al cual pertenecen. Tal vez algunos asuntos como la hospitalidad y solidaridad campesina es lo que más orgullo genera, puesto

que aun cuando se tenga poco dinero, siempre hay algo del producido para compartir.

Sobre lo cultural se ciernen amenazas como la pérdida de la herencia cultural, el desarraigo evidente en jóvenes y niños: los jóvenes se van del campo a la ciudad y los abuelos se están quedando solos ante el despoblamiento, la urbanización de la población campesina y el desconocimiento de su historia. También, se resalta el bajo sentido de pertenencia y vergüenza a la condición de ser campesino, la falta de que los padres campesinos difundan sus conocimientos a sus hijos, no les enseñen sus tradiciones, su conocimiento de la tierra, su naturaleza, factores que ponen en riesgo la transmisión de conocimientos sobre la agricultura. Es generalizado el reclamo por el fortalecimiento de procesos de memoria para que no se pierda ese acervo tan importante, pero también como práctica de curación.

En el proceso se recopilaron una serie de propuestas que buscan visibilizar estas prácticas y saberes y se plantearon alternativas para que las mismas comunidades campesinas promuevan acciones en esta dirección:

- Documentar las historias locales y los aportes de los y las campesinas.
- Elaborar las cartografías locales con las toponimias y formas de reconocer los distintos espacios desde lo campesino.
- Elaborar un inventario de semillas con todos los saberes y prácticas asociadas sobre sus usos y cuidados, que luego permita construir un libro rojo de las semillas, pues muchas de ellas se encuentran amenazadas.
- Documentar las prácticas de buen manejo de suelos, agua, plantas y animales que han permitido la conservación y uso sostenible del ecosistema. En este contexto también se señaló la importancia de documentar los calendarios de producción y calendarios ecológicos que condensan todos estos saberes en consejos concretos.
- Hacer inventarios de alimentos y recopilar todos los saberes asociados a la comida sana.
- Documentar los saberes sobre las plantas silvestres y, en especial, sobre la medicina campesina.

³ En el marco del convenio se publicaron algunas de las investigaciones adelantadas por los distintos grupos de campesinos resultado en muchos casos de intensos debates, intercambios de saberes, recorridos por el territorio y esfuerzos por enfatizar en temas, como la memoria histórica de la colonización y ocupación del territorio, la memoria histórica de las luchas por la tierra, los ejercicios de conservación de cuencas y bosques, el conocimiento sobre los árboles, los calendarios productivos y ecológicos, el conocimiento de las plantas medicinales, las semillas nativas y su cuidado, las recetas de cocina, los oficios del fique, la paja de paramo, el barro y la lana, las formas de construcción con materiales locales, la organización del trabajo y las formas de solidaridad campesinas y algunas fiestas. Ver www.tropenbos.org

- Documentar los saberes y prácticas asociadas al buen cuidado del cuerpo y la afectividad.
- Elaborar las cartografías del desplazamiento de las comunidades campesinas.
- Elaborar un diccionario que recoja toda la riqueza lingüística asociada con la vida campesina en las distintas regiones del país.
- Documentar las prácticas y saberes del buen vivir relacionadas con la convivencia, en especial todas las formas propias de manejar las relaciones sociales como la solidaridad o las mingas y formas de comunicación, como el chisme y las mañas.
- Reconocer y documentar aquello que se puede denominar paisajes campesinos o paisajes moldeados por los saberes y prácticas de los campesinos.

De muchas maneras se expresó una preocupación porque se asuma la salvaguardia del PCI campesino desde las mismas comunidades, pues sin un compromiso en los contextos personal, familiar, veredal y organizativo se va a perder autonomía y muchos elementos que solo las mismas comunidades campesinas pueden valorar y fortalecer. Para esto se planteó la necesidad de dinamizar la cultura mediante espacios de diálogo y práctica, de actividades que involucren a los jóvenes y los niños, de conectar la cultura campesina con otros aspectos de la vida en la actualidad, de replantear en algunos casos las relaciones internas, cambiando relaciones jerárquicas tradicionales entre generaciones y géneros, para volverlas relaciones más horizontales y de diálogo, manteniendo el patrimonio dinámico y pertinente para las condiciones actuales. Para esto se deben generar espacios de intercambios de experiencias, recuperar espacios comunitarios y familiares de socialización, así como el fortalecimiento de los medios de comunicación comunitarios.

Desde las diferentes voces se reiteró que esta responsabilidad propia se debe complementar con abrir la educación escolar a lo campesino, por un lado, para que la nación entera, y en especial la población urbana, convierta el desprecio y la discriminación de lo campesino en un reconocimiento y valoración de su importancia. También, se hicieron muchas propuestas para que los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) de las zonas campesinas sean pertinentes al contexto y desarrollen propuestas educativas que no solo valoren lo campesino y generen un autorreconocimiento y valoración de lo propio o lo campesino, sino que también se genere una autorreflexión y una problematización de la realidad que permita reivindi-

car y valorar la cultura. Otro espacio importante son los proyectos ambientales escolares (PRAES), como espacios en los que se puede incorporar la transmisión de conocimientos, por ejemplo, de las buenas prácticas agropecuarias y las artes y oficios que hacen parte de la vida campesina. Otro camino educativo propuesto es la conformación y fortalecimiento de las escuelas campesinas como espacios de educación de campesino a campesino, articulando temas del PCI, es decir, los saberes y prácticas propios del manejo del territorio, de los elementos vitales como el suelo y el agua, de especies animales y de plantas silvestres y domesticadas, así como las formas de convivencia y reproducción social que tienen toda la posibilidad de ser fortalecidas y dinamizadas.

Los temas que se señalaron con mayor énfasis fueron la agroecología o agricultura tradicional, las huertas caseras, la medicina campesina, las artes y oficios propios del campesinado, el cuidado de las fuentes de agua, el uso de especies nativas integradas a los sistemas de producción, el manejo de abonos y semillas y el manejo de alimentos propios y sanos.

El territorio y el acceso a la tierra es una necesidad reiterativa sin la cual no tienen opción las expresiones culturales campesinas y por lo tanto este acceso a la tierra, el manejo integrado del territorio y sus recursos y aspectos relacionados con la definición de formas de tenencia y manejo que permitan la proyección de los valores y de la vida campesina se proponen como fundamento y como una alternativa deseable y viable. En relación con el territorio, se resaltaron las posibilidades de los paisajes culturales campesinos como una forma de proyección y protección de la vida campesina y de los planes de vida veredales como una forma de ordenamiento territorial a escala local que resalten el PCI y permitan la pervivencia de lo campesino en la gestión municipal y a escala veredal. Pues una vida campesina solo se puede salvaguardar si también se logra su base material y si se protegen las prácticas y saberes, el territorio y los recursos naturales.

Dado que la vida campesina se centra en la familia, buena parte de las recomendaciones se dieron en términos de su reconocimiento y fortalecimiento mediante políticas que hagan funcional a la familia, ofrezcan oportunidades a todos para su pervivencia y para que puedan enfrentar las causas y consecuencias de su desintegración. El papel de la construcción de la vivienda campesina se mencionó como un elemento que fortalecería a la familia al brindarle los espacios adecuados, en especial,

No existe una única cultura campesina, sino que es importante reconocer sus múltiples expresiones que enraízan sabidurías, saberes, formas de trabajo por su relación directa y local con la naturaleza y la tierra y su tradición oral y muchas maneras de expresar la solidaridad en lo colectivo.

S

Para fortalecer la cultura campesina es necesario reconocer de manera transversal el papel de la mujer en el sostenimiento de la vida campesina.

la tradicional cocina grande y acogedora que permite reproducir las relaciones sociales. Esto, con respecto a la tendencia de construir casas y programas de vivienda rural sin considerar la importancia del PCI campesino.

Para fortalecer la cultura campesina es necesario reconocer de manera transversal el papel de la mujer en el sostenimiento de la vida campesina, lo cual implica crear las posibilidades para su amplia participación y desarrollo en la vida social, económica, cultural y política para proyectar todas las habilidades y capacidades de la mujer como portadora de y reproductora de la vida campesina y todo su PCI.

Las relaciones sociales que se tejen entre los campesinos de muchas maneras y aspectos como la unión, la solidaridad, la identidad, la memoria, la perseverancia, el trabajo duro y la humildad son valores a resaltar. Y en este sentido se puede resaltar la importancia de fortalecer instituciones como el compadrazgo, las mingas o la vida en vereda. De ahí que existe la necesidad del fortalecimiento de la vereda como unidad mínima o básica.

En este trabajo por los derechos culturales de los campesinos se puede hacer un llamado para que las asociaciones, organizaciones y comunidades campesinas hagan parte de los consejos municipales y departamentales de cultura. Y de esta manera que el Ministerio de Cultura llegue a actuar como un ente integrador y un convocador de las instituciones para incluir la vida campesina y el PCI como un componente básico, transversal y muy necesario en toda la acción institucional pública. Así, se señaló la importancia de tener presente el PCI campesino no solo en la concreción de políticas culturales, sino también en el actuar del ICBF o del Departamento para la Prosperidad Social

(DPS), en el marco de la atención en salud o en las actividades relacionadas con las políticas económicas. De manera explícita y reiterativa además se recalcó la importancia de que el Ministerio de Cultura integre la mesa agraria para que esta dimensión cultural se pueda considerar integrada a otras políticas.

Las políticas de comunicación, en tanto aspecto fundamental de la vida campesina, requieren de la comunicación campesina y por lo tanto del acceso y democratización de los medios, el fortalecimiento de la radio comunitaria, la producción local de programas radiales, de periódicos y de documentales que muestren la vida campesina y su PCI.

Otro medio de salvaguardia importante pueden ser los centros de memoria y museos que muestren los valores e historia de la vida campesina y de su PCI. En ese sentido, el dolor que ha acompañado la historia de las comunidades campesinas en medio de los conflictos que han vivido y aún viven deben ser tratados como un elemento dentro de la discusión que merece reconocimiento y respeto. Es necesario generar estrategias para la creación de redes y alianzas entre escuelas campesinas, entre colectivos de comunicación campesina, entre grupos y personas interesadas en el PCI campesino, de iniciativas de mercados campesinos, entre productores campesinos y consumidores en la ciudad y la consolidación y apoyo de redes como la de guardianes de semillas.

Sin duda, los derechos culturales de los campesinos encuentra en la política de salvaguardia del patrimonio un gran aliado, desde donde se pueden ir hilando otras relaciones de manera que la cultura campesina entre a hacer parte de las políticas diferenciales y se reconozca su enorme aporte a la construcción de la nación, sus regiones y sus paisajes. ■

